

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA
REDACTORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año II

MONTEVIDEO, ABRIL 28 DE 1901

Número 18

Pensamientos

Los jefes de partido no se imponen con la presión de las bayonetas, ni se sostienen por la corrupción y el incienso que escapa de los turbulos de una prensa venal y mercenaria.

Tampoco se erigen sobre los escombros de las instituciones patrias — ni sobre el envejecimiento de sus hermanos de causa.

Los jefes de partido son el fruto espontáneo de la opinión de una colectividad; libremente manifestada — son la personificación de sus intereses y la encarnación de sus ideales y esperanzas.

Dios ha puesto el amor, como el diamante en el fondo del cuarzo, en lo más íntimo del alma y allí hay que irlo á buscar con el arte, con la seducción, con la ciencia y pulirlo con el diamante mismo, es decir con el amor.

La política es una ciencia de evolución, sujeta por lo mismo á leyes que la normalizan y conservan su morfología estructural.

Las grandes organizaciones sociales no tienen un proceso evolutivo distinto en América que en Europa, como en Europa, no lo tienen distinto en Francia que en Inglaterra, en Suiza que en Rusia.

Por todas partes una misma ley, una misma lucha, matriz, generatriz de otras muchas luchas ó antinomias secundarias.

El espíritu conservador, con el espíritu revolucionario — el progreso apoyándose en la tradición y transformando el pasado lentamente y sin estrépitos; y el progreso subversivo y demoleedor marchando con pica y gorro frigio vertiginosamente hacia el ideal.

Es así como yo concibo el patriotismo. Noble y elevado en sus ideas, tenaz y firme en el propósito — elástico, fluido, benévolo y contemporizador en los medios — tranquilo y modesto en la forma.

La fuerza y el genio, nunca fueron iracundos ni pretenciosos, siempre fueron pacientes y humildes, — pero obstinados y perseverantes.



Dr. Ángel Floro Costa

Es la necesaria, la *pequeña transigencia* que la vida social impone con las personas, cuando se quiere ser fiel á la *grande intransigencia* de los principios, — porque cuando para hacer el bien ó influir en el sentido del progreso y de la libertad, no se tiene otros elementos de que echar mano, hay, ó que condenarse al mutismo absoluto y á la abstención egoísta y cobarde que es el suicidio y la descomposición de los partidos, ó hacer algunas concesiones á los hombres y á los hechos, que los desórdenes del pasado y la in-

transigencia de las fracciones mismas, ha colocado en el camino de la influencia, del poder y de la fuerza.

Todo exclusivismo entraña en el fondo un germen de tiranía, y no hay tiranía más ciega, que el despotismo de secta, ni tiranías más intransigentes que las tiranías populares.

Las finanzas y el crédito, han vengado siempre á los oprimidos, han vengado la verdad, y las virtudes cívicas, son la conciencia viva, palpitante, acusadora ó inexorable de la humanidad que

crece en fuerzas y aumenta en importancia social y política, conforme crece y aumenta la inteligencia del pueblo y dilata sus dominios la civilización.

La tendencia á magnificar sus héroes ha sido y es innata á todos los pueblos de la tierra.

El busto de la mayor parte de los fundadores de las naciones, más que en la historia se ha fundido en la imaginación popular.

Por eso se encuentra un poco de mitología al principio de toda historia.

La ciencia del gobierno es la más vasta y profunda de todas—y se nutre de la tolerancia y el saber.—Hace concesiones, transa en algunos hechos existentes, va despacio, contemporiza, procura armonizar, conciliar intereses divergentes, estudia, compila, analiza, sintetiza, *respeta precedentes*, VENERA TRADICIONES, IMPERSONALIZA LAS CUESTIONES, disimula con alta benevolencia los vicios de los hombres, cuando no comprometen la tranquilidad social, y va poco á poco jalonando su obra, como esos trenes férreos que sumisos al poder de la industria ascienden firmes y

seguros por anchas espirales, hacia la cumbre de la montaña,—donde al fin llegan sin fatiga y permiten sin vértigo dominar el paisaje.

Para que los partidos se transformen necesitan moverse, agitarse, gozar de un largo período de libertad, en que surjan nuevos intereses que determinen las nuevas luchas que deben acelerar su disolución, y sean el teatro de acción de las nuevas personalidades que se levanten para encaminar y guiar sus futuras tendencias.

Las pretensiones de ser demoleedores en todo, es una de las peculiaridades de toda raza joven y ambiciosa—y muy especialmente de la nuestra, inclinada por temperamento á lo aventurado, á lo absoluto, á lo fantástico.

El sufragio popular es la *pepiniere* de todos nuestros constantes disturbios políticos, y no cesará de ser una calamidad hasta que el buen sentido y la probidad de nuestros estadistas lo regule y limite por el impuesto.

Angel Floro Costa.
